



los naturales tenían, son reveladores de cómo Silvio Zavala aprecia la acción española, motivada por un gran amor al prójimo.

Larga es la lista de libros y artículos de este insigne maestro fundador y director por muchos años del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, en el cual ha formado a amplias generaciones que, extendidas por toda América, estudian con limpieza, libre de prejuicios, la historia hispanoamericana, que es parte fundamental de la historia de España.

Un último trabajo suyo, surgido de la vista del Pontífice Juan Pablo II a México hace pocos años, es el estudio de la bula de Pablo III *Sublimis Deus*, del año de 1537, en la que declaró la racionalidad de los indios y la obligación de los cristianos de evangelizarlos y tratarlos fraternalmente.

Por todas estas razones Silvio Zavala, a sus ochenta y cinco años, recibió el galardón Príncipe de Asturias que la prestigiosa Fundación Príncipe de Asturias otorga a aquellas personalidades que han trabajado y puesto de relieve el valor de la acción española por hermanar a todos los pueblos en los que España sembró la semilla evangélica y los valores de la cultura occidental.

El Olivar en lluvioso julio de 93.

Ernesto DE LA TORRE VILLAR  
Instituto de Investigaciones Históricas  
Universidad Nacional Autónoma de México  
04510 México D. F.

## Sobre la formación tomista del cardenal Zeferino González O.P. (1831-1894)

### I. RENACIMIENTO DEL TOMISMO EN LA ORDEN DOMINICANA DURANTE EL SIGLO XVIII

Para considerar la vitalidad de la filosofía de Santo Tomás dentro de la Orden dominicana a mediados del siglo XIX, nos remontamos a finales del siglo XVII, cuando el P. Antonin Cloche (1628-1720) renovó vigorosamente el tomismo que siempre se había mantenido en la Orden. Con la elección del P. Antonin Cloche<sup>1</sup> co-

---

1. Cfr. R. COULON, *Le mouvement thomiste au XVIIème siècle. Le Rme. P. Antonin Cloche et le Cardinal Casanate*, en «Revue thomiste», 19 (1911) 422 ss.



mo maestro general de la Orden de Predicadores el 1 de junio de 1686, tuvo lugar un verdadero renacimiento intelectual y teológico del tomismo, pues el P. Cloche en el mismo capítulo de elección, de 1686, determinó: «Mandamos a todos los Regentes, Profesores y Lectores de nuestra Orden, que todos los días, además de las lecciones ordinarias, también expliquen un artículo de Santo Tomás, que los estudiantes tienen que recitar de memoria en las conferencias. Los Profesores, que incumplan estas indicaciones, serán depuestos»<sup>2</sup>. Estas medidas no eran nuevas, sino la continuación de las emanadas en los capítulos generales de París (1611), Bolonia (1615) y Roma (1656), que contenían las mismas prescripciones.

En 1687 el P. Antonin Cloche dirigió a la Orden una encíclica sobre los estudios, determinando que toda la *Summa* se leyese o explicase en seis años, y que los estudiantes la aprobaran durante ese período, en diferentes exámenes. También se habría de dar cuenta a los superiores de la marcha de las explicaciones. Además de dar a conocer a Santo Tomás, quiso el P. Cloche que se hiciese mención de las herejías y de los Concilios y Padres que las condenan, así como de las posibles dificultades en el terreno de la disciplina eclesiástica, procurando de este modo enriquecer los estudios teológicos y hacerlos más prácticos. Durante el gobierno del P. Cloche los permisos para que los maestros de la Orden enseñaran en conventos o seminarios de otras familias religiosas fueron más numerosos que nunca.

En pleno vigor de la renovación de los estudios tomísticos, otra gran figura tomó el relevo en la tarea de mejorar el tomismo en el seno de la Orden: el cardenal Agustín Pipía, general de la Orden desde 1721 hasta 1725, que fue uno de los seis primeros teólogos del Colegio de Teólogos inspirado por el cardenal Casanate. En los siguientes generalatos de Tomás Ripoll (1725-1747) y Antonio Brémond (1748-1755) se continuó con decisión este fervor tomista, como lo prueban las leyes sobre los estudios dictadas en los capítulos de Bolonia de 1725 y 1748<sup>3</sup>.

En el capítulo general, presidido por Benedicto XIV en 1756, fue elegido por unanimidad Juan Tomás de Boxadors (1703-1780)<sup>4</sup>, que gobernó la Orden desde 1756 hasta 1777. Ya en el mismo capítulo se presentó un programa de renovación tomista, que trató de poner en práctica, especialmente a través de la encíclica *Perlatum ad Nos*, promulgada el 30 de abril de 1757, que vigiló para que no se

2. *Acta Capitulum Generalium Romae, 1686, Ordinatio 4<sup>a</sup>*, 8 (Romae 1903) 217.

3. Cfr. *Monumenta Ordinis Fratrum Praedicatorum historica: Acta Capitulum Generalium*, 14 (Romae) 65 s., 143 s.

4. Cfr. J. M. GONZÁLEZ, *Boxadors, Juan Tomás de*, en «Diccionario de Historia Eclesiástica de España», 1 (1972) 281. Cfr. también: E. FORMENT GIRALT, *El Cardenal Boxadors. Un catalán universal del siglo XVIII*, en «Cristiandad», 585 (Barcelona 1989) 303-309, con bibliografía.



quedase en letra muerta, como lo prueban las ordenaciones al estudio general de Cosenza<sup>5</sup>, y la carta a las provincias de habla española<sup>6</sup>, en las que traza un vasto programa de estudios descendiendo a los detalles: formación filosófica utilizando el manual de Goudin y frecuentando los textos de Santo Tomás, formación teológica con la *Summa* y la obra *De logis theologicis* de Melchor Cano.

En el capítulo general electivo de 1777, se impusieron los criterios y el candidato de Boxadors —Baltasar de Quiñones—; además se elevó a rango de ley la *Perlatum ad Nos*, iniciándose con ella una serie de dieciocho *Ordinationes*<sup>7</sup>.

La *Perlatum ad Nos*, entre otros efectos altamente positivos, tuvo los de promover ingenios como Roselli, que redactó una *Summa Philosophica* renovada por las circunstancias de su época, que dedicó al mismo Boxadors<sup>8</sup>. Para el cardenal Ziferino González esta obra fue el comienzo de la renovación filosófica del siglo XIX:

«Es justo advertir que el honor de la iniciativa, en cuanto a la reacción propiamente filosófica, corresponde en justicia a Italia y a España. A Italia porque en ella nació y escribió su *Summa Philosophica* el dominico Roselli († 1784)<sup>9</sup> (P. Salvador María); a España porque, apenas publicada se hizo una edición en Madrid, que no tardó en agotarse, habiéndose recibido con gran aplauso en las escuelas y por los hombres de letras. En esta obra, que consta de seis volúmenes, el autor no se limita a exponer la filosofía de Santo Tomás, sino que refuta al propio tiempo las opiniones y teorías de muchos filósofos antiescolásticos, y especialmente las de los partidarios del racionalismo en sus diversas fases: panteísta, sensualista, materialista y atea. El autor, que poseía una erudición tan vasta como escogida y sólida, enriqueció su obra con notas muy numerosas y extensas, que avaloran no poco este libro, cuya lectura es aún hoy útil y provechosa para los que deseen conocer a fondo la filosofía de Santo Tomás, en sus relaciones con la filosofía moderna a contar desde Descartes hasta el último tercio del siglo pasado. El único defecto de que adolece, en nuestro sentir, la obra del P. Roselli, es su criterio estrecho, o, digamos, demasiado tomístico, principalmente en las cuestiones de Física»<sup>10</sup>.

5. Cfr. *Archivum Generale Ordinis Praedicatorum*, 4 (Romae) 228, cuadernillo entre folios 11 y 12.

6. Cfr. J. TUSQUETS i TERRATS, *El Cardenal Joan-Tomàs de Boxadors i la seva influència en el renaixement del tomisme*, en «Anuari de la societat catalana de filosofia», 1 (Barcelona, 1923) 296-304.

7. Cfr. *Monumenta Ordinis Fratrum Praedicatorum historica: Acta Capitulum Generalium*, 19 (Romae) 350-353.

8. S. M. ROSELLI, *Summa philosophica ad mentem Angelici Doctoris S. Thomae Aquinatis*, Roma 1777, I, dedicatoria.

9. Cfr. sobre Roselli: A. LIVI, *Il ritorno allo studio di San Tommaso prima e dopo l'eterni Patris*, en «Scripta theologica» 11 (1979) 599.

10. Z. GONZÁLEZ, *Historia de la filosofía*, Madrid 1986, IV, p. 328.



«Pasada la exterminadora plaga —como ha escrito Huerga— que en la primera mitad del siglo XIX asoló la Orden, al renacer ésta de sus propias cenizas se produce un querencioso rebrote del espíritu de Boxadors, y aún de su letra»<sup>11</sup>, ya que «estaba vigente y fue renovada en el Capítulo General de Roma de 1838 la prescripción para toda la Orden de enseñar la Filosofía y la Teología según la doctrina de Angélico»<sup>12</sup>. Y más tarde, continúa Huerga, «el Capítulo General de 1868, celebrado en Roma, repropone el cumplimiento de lo contenido en las *litterae encyclicae* de Boxadors, ordena su lectura y, para facilitarla, las inserta como apéndice a las *Actas*. La *Ordinatio* fue remachada en el Capítulo General de Viena de 1898, que vuelve a estampar el documento. Esta reedición es, sin duda, la más elegante tipográficamente hablando, de cuantas se realizaron del famoso documento. Por último, —y con sentido prioritario en cuanto al valor—, se puede y se debe concluir que los encargados de la elaboración de la *Aeterni Patris*, promulgada el 4 de Agosto de 1879, tuvieron a la vista las *litterae encyclicae* de Boxadors. La hipótesis —no me atrevo a sugerir más—, se corrobora por el hecho de la supervivencia de la *Perlatum ad Nos*, con carácter preceptivo antes y después de la *Aeterni Patris*; y, sobre todo, por la ‘suposición’ de que manos y mentes dominicanas no fueron ajenas a la fase preparatoria del documento leonino: entre otros, Tomás Zigliara (1833-1893), tomista de pro, heredero de la tradición del tomismo remozado catalán y reconocido colaborador de León XIII»<sup>13</sup>.

Como contraste con lo ya expuesto, «las circunstancias históricas no colaboraron al despliegue o realización del programa de Boxadors. Llegaron pronto tiempos aciagos y hasta la Orden entera estuvo a punto del naufragio total. Por fortuna, la ‘exclaustración’ dejó flotante el convento de Ocaña, que va a ser islote y surco en el que pervive y germina la siembra de ese programa, continuado en la Universidad de Manila. Ocaña será, en efecto, no sólo la fragua donde se forjan los profesores de Oriente, sino también la cuna de la Restauración de la Orden en España. Y, en consecuencia, cuna del florecimiento neotomista de la segunda mitad del siglo XIX. La figura cumbre fue Ceferino González»<sup>14</sup>.

---

11. A. HUERGA, *Precursores de la «Aeterni Patris»*. *El Cardenal Juan Tomás de Boxadors (1703-1780)*, en *Atti del VIII Congresso Tomistico Internazionale*, Roma 1981, II, pp. 212 ss.

12. T. URDANOZ, *Historia de la Filosofía*, Madrid 1975, V, p. 610.

13. A. HUERGA, *Precursores de la «Aeterni Patris»*, cit., pp. 212-213.

14. IDEM, *La recepción de la «Aeterni Patris» en España*, en «*Scripta theologica*», 11 (1979) 541.





## II LA FORMACIÓN INTELECTUAL EN EL TOMISMO, DEL CARDENAL ZEFERINO GONZÁLEZ

### 1. Primeros estudios

Zeferino González<sup>15</sup> cursó en Villoria con su padre las primeras letras y con el «dómine» de Ciaño cursó con aprovechamiento latín y humanidades. Como refiere uno de sus futuros discípulos: «estudió gramática con un 'dómine' de aquellos que metían el latín con la disciplina en la mollera, tan adentro, que ya nunca se volvía a salir: el Padre Zeferino es un gran latino»<sup>16</sup>.

El 28 de noviembre de 1844, Zeferino vistió el hábito dominicano en el Colegio-Noviciado de misioneros de Santo Domingo de Ocaña (Toledo); en el período 1846-48 realizó los estudios filosóficos con extraordinaria aplicación, y así aprobó antes de la edad acostumbrada los tres años de filosofía de la carrera eclesiástica<sup>17</sup>. Es notable su ansia de saber y su responsabilidad, que le valieron el sobrenombre de «tragalibros».

---

15. Zeferino González y Díaz Tuñón nació en San Nicolás de Villoria (Asturias), diócesis de Oviedo, el 28 de enero de 1831. Ingresó el 13 de febrero de 1846 en el Colegio-Noviciado de la Orden de Predicadores de Ocaña, allí cursó sus estudios de Filosofía (1845-1848). Realizó los estudios de Teología en la Universidad de Santo Tomás en Manila (1849-1853), donde recibió el grado de maestro en Artes (1855) y se doctoró en Teología (1860), impartió clases desde 1853 hasta 1866. Volvió a España en 1867 y fue designado rector del Colegio de Ocaña (1868-1871). Fue nombrado obispo de Córdoba (1875-1883) y más tarde arzobispo de Sevilla (1883-1885); ya cardenal desde 1884, fue elegido arzobispo de Sevilla desde 1886 hasta 1889, en que renunció, retirándose a vivir a Castilleja (Sevilla), y más tarde a Madrid, donde murió de cáncer en la lengua en 1894. A continuación reseñamos la bibliografía más significativa sobre el eminente dominico: ANÓNIMO, *González y Díaz Tuñón (Ceferino)*, en *Enciclopedia Universal Ilustrada (Espasa)*, 26 (1925) 679-680; A. COLUNGA, *El autor de la Biblia y la Ciencia*, en «La Ciencia Tomista», 43 (1931) 145-168; F. DÍAZ DE CERIO, *Un Cardenal, filósofo de la historia. Fr. Zeferino González, O. P.*, Roma 1969; G. FRAILE, *El Padre Ceferino González y Díaz Tuñón (1831-1894)*, en «Revista de Filosofía», 15 (1956) 466-488; A. GONZÁLEZ-POLA, *El Cardenal Fray Zeferino González y Díaz-Tuñón, O. P. (1831-1894)*, en «Communio», 9 (1976) 47-129; IDEM, *González, Zeferino*, en «Diccionario de Historia Eclesiástica de España», 2 (1972) 1030; V. LARRAÑAGA, *El Cardenal Ceferino González y su Santidad León XIII*, en «Estudios Bíblicos», 7 (1948) 77-114; M. SÁNCHEZ, *El Padre Ceferino*, en «La Ciencia Tomista», 43 (1931) 289-309; I. SOLER, *Aportaciones del Cardenal González a la doctrina de la inspiración y de la inerrancia*, tesis doctoral, Universidad de Navarra, Pamplona 1983, pro manuscrito.

16. A. PIDAL Y MON, *El Padre Zeferino*, en *Discursos y artículos Literarios*, Madrid 1887, p. 285.

17. Cfr. C. SUÁREZ, *Escritores y artistas asturianos*, Oviedo 1955, IV, p. 218.



En Ocaña, desde su erección en 1830, no se había perdido la tradición del estudio de Santo Tomás, permaneciendo la formación tomista impulsada por el Padre Juan Tomás de Boxadors. Esto permitió a Zeferino beber desde el principio en las aguas puras de la filosofía tomista. Entre otras materias que estudió en Ocaña, están: física, lógica y metafísica, utilizando como textos el del dominico Antonio Goudin<sup>18</sup> para la lógica y el Puigserver<sup>19</sup> para la física y metafísica. Como lectores están: Fr. Antonio Viñolas, Fr. Tomás Vilanova, Fr. Domingo Treserra —rector del Colegio-Noviciado— y Fr. Vicente Romero<sup>20</sup>.

## 2. Profesor en Manila

El 5 de mayo de 1848 salió de Ocaña para llegar a Manila, tras un azaroso viaje, el 8 de febrero del año siguiente. Por su calidad de estudiante fue asignado al convento de Santo Domingo de Manila, desde donde asistió diariamente a las lecciones de teología en la Universidad de Santo Tomás, erigida en 1645. Como textos tiene la *Summa* de Santo Tomás y para Teología moral práctica, el de Larraza<sup>21</sup>. En Derecho canónico estudió el texto de Murillo<sup>22</sup>. Los lectores eran Fr.

---

18. A. GOUDIN, *Philosophia Thomistica*, Madrid 1781, 4 vols. Es un tratado de lógica tomista muy completo y ordenado, con polémicas, cuestiones y artículos, con subapartados dentro de los artículos cuando se necesitan. El Goudin, para la lógica, fue preferido al Puigserver, que siendo más moderno —editado en 1817— no es tan completo. Fr. Zeferino, además de estudiarlo, enseñó lógica en Manila por el Goudin durante los cursos 1856-57 y 1858-59.

19. F. PUIGSERVER, *Philosophia Sancti Thomae Aquinatis auribus huius temporis accommodata*, Madrid 1824, 3 vols. «Esta *Philosophia* es quizá la primera obra de renovación escolástica y neotomismo del mundo entero en el siglo XIX. Tal renovación y adaptación a los tiempos es sin duda inicial» (T. URDÁNOZ, *Historia de la Filosofía*, Madrid 1975, V. p. 612). Es un compendio de filosofía tomista, escrito en latín y publicado por primera vez en Valencia en 1817-20 en tres volúmenes. La metafísica se estudia en el segundo volumen. Se han tenido en cuenta, al elaborarla, los tratados de Goudin y Roselli. Son abundantes las citas de Santo Tomás y se enfrenta con las teorías racionalistas de Descartes, Locke, Condillac, Leibniz y los Enciclopedistas. Contra el racionalismo de estos autores también escribirá Zeferino González en sus *Estudios sobre la Filosofía de Santo Tomás* y en su *Historia de la Filosofía*. A la física, le dedica el tercer tomo completo.

20. Cfr. A. GONZÁLEZ POLA, *El Cardenal Fray Zeferino González y Díaz Tuñón*, O. P. (1831-1894), en «*Communio*», 9 (1976) 53.

21. F. LARRAGA, *Promptuario de la Theología Moral*, reformado por F. SANTOS Y GROSIN, Alcalá 1793.

22. P. MURILLO, *Cursus iuris canonici*, Madrid 1791, 2 vols.



Joaquín Fonseca<sup>23</sup>, de Teología Moral, y Fr. Francisco Gaínza, de Derecho. También fue profesor en esta época el P. Mariano Cuartero, después obispo.

En mayo de 1851 se nombró a Fr. Zeferino lector de humanidades para el Colegio de Santo Tomás de la Universidad, al mismo tiempo que cursaba teología. Las cátedras eran: Sintaxis, Prosodia y Retórica, y el texto: la *Gramática Latina* de Fr. F. Gaínza. Poco más tarde se le encargó ser lector de filosofía para la Universidad de Santo Tomás, y unos meses después recibió el grado de licenciado en Artes. Durante el curso 1853-54 enseñó física por el Goudin. Fue ordenado sacerdote en el primer trimestre de 1854. Durante el curso 54-55 leyó metafísica, usando la *Philosophia* de Goudin, que propuso cambiar por las *Instituciones* de D. Félix Amat, solicitud que fue aprobada. En el curso siguiente Fr. Zeferino enseñó física por las *Instituciones* de Amat<sup>24</sup>.

En 1855 recibió el grado de maestro en Artes por la Universidad de Santo Tomás. En el curso 57-58 enseñó de nuevo física, como lector de filosofía, usando las *Instituciones* de Amat. En el curso 58-59 enseñó otra vez lógica en la Universidad de Santo Tomás, por el texto de Goudin. En 1859 recibió el grado de licenciado en Sagrada Teología por la Universidad de Santo Tomás y el 20 de noviembre del año siguiente el de doctor en Sagrada Teología<sup>25</sup>.

Entre 1859 y 1865 regentó la cátedra de Teología en dicha Universidad, y leyó en la cátedra de vísperas o Teología moral, siguiendo el texto de la *Summa*. Explicó Teología dogmática durante el curso 1865-66, utilizando la *Summa* de Santo Tomás.

---

23. Fr. Joaquín Fonseca pertenecía intelectualmente el grupo de Zeferino González, de quien fue profesor y luego compañero en las faenas docentes. No poseía la amplitud de conocimientos y la apertura de miras de Fr. Zeferino, pero no le iba a la zaga en dominio de la obra de Santo Tomás, a la que dedicó la mayor y mejor parte de su vida. En cuanto a su modo de estudiar a Santo Tomás, tenemos un interesante testimonio en su lección inaugural del curso 1888-1889, en el Studium Generale de Santo Tomás de Avila. Concluía entonces: «Ahondemos, pues, más y más en el estudio de la *Summa Theologica*, estudiémosla no sólo en sus lugares paralelos, que son el hilo de oro que encadena profundamente sus doctrinas, sino también en relación con las demás obras magistrales del Angélico; procuremos asimismo estudiarla y comprenderla en sus relaciones trascendentales con todas las demás ciencias, las físicas, naturales, ontológicas, experimentales e inductivas»; «también es necesario estudiar y comprender el contenido profundo de la *Summa Theologica* en sus relaciones transcendentales con las doctrinas sociales, políticas, filosóficas y artísticas». Cfr. A. HUERGA, *La recepción de la «Aeterni Patris» en España*, en «Scripta theologica», 11 (1979) 555-556.

24. F. AMAT, *Instituciones philosophiae ad usum Seminarii Episcopalis Barcinonensis editae a Felice Amat. Physica generalis*, Barcinone 1830.

25. Cfr. A. GONZÁLEZ POLA, *El Cardenal Fray Zeferino González y Díaz Tuñón*, cit., pp. 53-59.





En 1864 Fr. Zeferino editó en Manila los *Estudios sobre la Filosofía de Santo Tomás* en tres volúmenes. En el prólogo de esta obra explica las condiciones en las que la ha llevado a cabo:

«Las condiciones literarias del país en que escribo, no me han permitido tampoco dar a este trabajo la extensión y desenvolvimiento que hubiera deseado en la parte relativa al examen y comparación de la Filosofía de Santo Tomás con los sistemas y doctrinas de estas escuelas, tanto heterodoxas como católicas. No existiendo aquí las grandes bibliotecas de Europa en que es fácil encontrar y examinar las obras de toda clase de autores y escuelas; siendo también muy costoso y difícil hacerlas venir de allí; sin medios para obtenerlas de una manera segura y expedita, me he visto precisado a limitarme por lo general en la parte relativa a la comparación de sistemas y de autores, a aquellos que conozco directamente por sus obras; porque soy enemigo de juzgar sistemas, doctrinas y autores, por citas de otros, o por extractos, que no siempre son exactos»<sup>26</sup>.

Durante el bienio 65-67 la Universidad de Santo Tomás de Manila confió a Fray Zeferino la dirección del catálogo y disposición del Museo de Historia Natural y de los gabinetes de física y química de dicha Universidad y del Colegio de San Juan de Letrán. Por el ambiente de estudio de las ciencias naturales, ya cultivado por los dominicos P. Edena y P. Eleta entre otros, por tener que explicar asignaturas como la física, y por este encargo que le obligaba a conocer a fondo el estado actual de las ciencias naturales, de la física y la química, se deduce la gran formación científica de Fray Zeferino, singular sin duda, en la situación intelectual de su tiempo.

Como resumen de la formación filosófica del futuro Cardenal González, el P. Fraile señala:

«En cuanto a su formación filosófica, indudablemente se debió a su propio esfuerzo, y a la lectura de los autores de que pudo disponer. Por testimonio del mismo P. Ceferino sabemos que no gustaba citar más autores que los que conocía por lectura directa. Juzgando por sus primeras publicaciones, en sus *Estudios sobre la Filosofía de Santo Tomás*, publicados a sus treinta y tres años (1864), revela un conocimiento profundo de todas las obras del Santo Doctor. Cita también con frecuencia a Cayetano, y elogia la *Summa Philosophica* de Roselli. Su conocimiento de la filosofía alemana en esta primera época debió de ser de segunda mano; en cambio muestra conocer bien las obras de Descartes, Malebranche, Leibniz, así como a los sensualistas ingleses y franceses, Reid, Dugald-Stewart y Condillac. Muestra también un conocimiento directo de los tradicionalistas franceses e italianos, como De Maistre, Bonald, Boutain, y especialmente del P. Ráulica, a quien estimaba extraordinariamente»<sup>27</sup>.

---

26. *Estudios*, 1, XXI.

27. G. FRAILE, *El Padre Ceferino González y Díaz Tuñón, O. P. (1831-1894)*, en «Revista de Filosofía», 15 (1956) 457-458.



De modo particular conoció la obra de Balmes, y sus deseos de actualización y renovación de la filosofía, criticándole sin embargo en los puntos en que se aparta de Santo Tomás. Como se deduce del hecho de que escribiese una *Historia de la Filosofía*<sup>28</sup> desde los clásicos hasta los días en que vive en el siglo XIX, Zeferino González leyó y conoció, además, la vida y obras de innumerables autores, principalmente escolásticos y modernos franceses.

Podemos concluir también que Zeferino González fue un hombre de profunda formación tomista<sup>29</sup>, recibida desde su ingreso en el Colegio-Noviciado de Ocaña a los trece años, hasta los estudios superiores culminados con el Doctorado en Teología por la Universidad de Santo Tomás de Manila. Sus profesores, todos dominicos con un buen nivel intelectual (algunos muy bueno, caso de P. Fonseca) explicaban sus lecciones de acuerdo con el tomismo, que era la escuela de la casa.

Los libros que Fray Zeferino estudió primero y explicó más tarde, recogen las doctrinas de Santo Tomás elaboradas y sistematizadas, caso de la *Philosophia* de Goudin, y de la *Philosophia* de Puigserver, que conllevan además gérmenes de renovación tomista, en lo referente a actualizar y confrontar la doctrina de Santo Tomás con teorías de filósofos modernos. El dominio profundo de la *Summa* y de las demás obras del Doctor Angélico durante sus estudios y explicaciones se refleja en sus escritos<sup>30</sup> y está rubricado por los *Estudios sobre la Filosofía de Santo Tomás*, en tres tomos con más de mil quinientas páginas.

La afirmación del profesor dominico Del Prado, de que el P. Zeferino, desde el punto de vista intelectual, es «digno discípulo de Santo Tomás de Aquino y de San Alberto Magno, y legítimo heredero de las tradiciones de los Dominicos científicos españoles Vitoria, Cano, Soto, Báñez y otros grandes teólogos del siglo XVI»<sup>31</sup>, se puede mantener fundadamente, puesto que la tradición del genuino espíritu de Santo Tomás le llega a través de la Orden dominicana, que, constantemente impulsada por sus generales, trató de promover el estudio profundo de las obras del Doctor Angélico.

José Antonio VARELA SILVA  
Padre Puchen, 551, casi España  
Asunción, Paraguay

---

28. Cfr. Z. GONZÁLEZ, *Historia de la Filosofía*, Madrid 1866, 4 vols.

29. Cfr. M. GRABMANN, *Historia de la teología católica*, Madrid 1940, p. 344.

30. «Impregnado de la letra y de la doctrina de Santo Tomás, el P. Zeferino tenía algo del 'gran Buey Mudo de Sicilia', y refleja en todos sus escritos el carácter de su maestro» (N. DEL PRADO, *El Padre Zeferino González*, en «Revue Thomiste», 3 [1895] 85).

31. *Ibidem*, 95.